

SUMARIO

Misión urgente, por Manuel Álvarez Espinosa, Capitán de Infantería.—*Las grandes maniobras imperiales del ejército alemán en el otoño de 1912*, por Julio C. Guerrero.—*Contra el exceso de burocracia*, por el Capitán Subrió Escápula.—*Concurso de aeroplanos en los Estados Unidos*.—*Aumento de efectivo en el ejército belga*.

BIBLIOTECA

Pliego 12 de «Una visita al ejército ruso», por D. Carlos Requena.
Pliego 20 de «La instrucción de tiro con ametralladoras en el extranjero».
Pliego 20 «De la resolución de los problemas de tiro sobre el campo de batalla».
Pliego 42 de «Geografía Universal» (2.º tomo), por D. Luis Trucharte.

MISION URGENTE

Sobre cada pueblo hay suspendida una tabla de bienes. Y ved: es la tabla de los triunfos de sus esfuerzos: es la voz de su voluntad de poder.

Nietzsche.

Pocos pueblos habrá que puedan presentar una tabla tan nutrida de pruebas demostrativas de la potencia y eficacia de la voluntad y de la energía, como el español. Repasando la historia, se le ve elevarse casi de repente, diferentes veces, empujado por el esfuerzo de los naturales, desde los estados más lamentables de postración y decadencia, á las cumbres de la civilización, llegando á imponer su criterio con fuerza incontrastable, en el concierto mundial.

Cuantas veces se ha considerado muerta y moribunda á nuestra patria, llegando algunas hasta la proposición de su reparto, otras tantas se la ha visto resurgir con viril energía, asombrando al mundo con el espectáculo de su esfuerzo inagotable, y con las muestras sublimes de su genio y de su talento, manifestaciones también de su fuerza y vitalidad.

¿Debemos prescindir de tales ejemplos? ¿Debemos olvidar nuestra historia, nuestra leyenda? Esto equivaldría al suicidio. No de fuera, no con aditamentos exóticos, en el fondo de la raza es donde se encontrará el manantial de energías capaz de fortalecer los espíritus.

¿Deberá pues desprejarse lo extranjero? Esto sería caer en el extremo opuesto, incurrir en un exclusivismo pernicioso. Lo que de fuera nos llegue, debe ser estudiado, porque siempre meracen detenida meditación todas las manifestaciones de la inteligencia ó de la voluntad humana, pero este estudio debe proporcionarnos, no la demostración de una superioridad ingénita que no existe, sino la provechosa enseñanza siempre conte-

nida en los trabajos ajenos, que nos hará venir en conocimiento del genio de otros pueblos y también de sus defectos, conocimiento utilizable quizás algún día.

Pero insensiblemente me iba apartando de mi tema, y á él voy á contraerme. Hablaba hoy de la Historia. Presentándosela al soldado en ejemplos claros y sencillos, con lenguaje familiar y llano, asequible á todas las inteligencias, y sin galas retóricas, siempre producirán mella en su espíritu: pero, el pero de siempre, en sus ojos se descubrirá cierta reserva, y tal vez, más tarde, en sus mismas conversaciones con los compañeros, podrá oirse una frase que ha cristalizado en todas las inteligencias por lo mismo que nada significa, y ha venido á constituir un comodín justificativo de todas las abulias: "esos eran otros tiempos y otros hombres".

Y aquí entra la misión del oficial. No, no eran distintivos aquellos hombres, no eran diferentes aquellos tiempos, al menos en el sentido que corrientemente se da á la frase. Desde más bajo escalón del que pueda ocupar hoy la nación, desde estados de miseria y debilidad no conocidos por las generaciones actuales, ha logrado la patria elevarse á cimas que hoy ni siquiera osan soñar las imaginaciones más optimistas. Sin disfrutar de la plena posesión del suelo patrio, exhaustas las arcas del tesoro, yermos los campos y poblados de bandidos, y pululando en las ciudades los mendigos; con gobiernos ineptos é inmorales, corrompida la administración y la justicia, y dividido el pueblo por sangrientas luchas de bandería sin objeto determinado, ha llegado á conocer la nación tales estados de envilecimiento, que era lícito esperar su muerte y la desaparición de la raza: y sin embargo siempre ha logrado resurgir brillantemente. Los pobladores de la península no eran mejores ni más fuertes, antes al contrario, si podemos hacer abstracción del éxito posterior, nos veremos obligados á reconocer que se encontraban en el más bajo límite de embrutecimiento y abyección.

¿Como se operó el milagro? Haciendo que aquellas masas recobran la fe en si mismas, adquirieran confianza en la virtud del propio esfuerzo y no dudaran de su valor ni de su energía. Y esto es hoy factible; no es imposible conseguir que el soldado adquiera nuevamente esta fé en si mismo, tan necesaria para la vida en todas sus manifestaciones: dígasele y repítasele una y mil veces que carece de sentido y de realidad la idea tan propagada, según la cual nuestro ejército es incapaz de obtener la victoria, en una lucha empeñada con cualquier enemigo, y demuéstresele, pues no es difícil hacerlo, que no se bate fácilmente á un ejército constituido por soldados valerosos.

Hágansele familiares nuestras campañas, y póngase ante su vista el hecho muchas veces repetido, de que también dudaban antes de iniciarlas los que luego en ellas se cubrieran de gloria, también ellos vacilaban en su fé en determinadas ocasiones, pero mas tarde, ya frente al enemigo,

vejan quizá con sorpresa, cómo brillantes mesnadas organizadas soberbiamente y que parecía habían de arrollar toda resistencia, se deshacían como el humo ante la bravura de los soldados españoles. Y preséntense los innumerables ejemplos que podemos ofrecerle y no he de citar yo ahora, de puñados de hombres que se han hecho respetar de verdaderos ejércitos, llenando de admiración á las gentes ante tales muestras de valor y de abnegación. Y tampoco será malo recordar nuestras derrotas, provocando su comparación con algunos percances modernos que nos hemos complacido en exagerar con femenil debilidad, y vean que no fueron obstáculo, sino acicate, para aprestarse con mayor ardimiento á la lucha próxima.

Esta es nuestra tabla de valores, de bienes, y es preciso inculcar en el ánimo del soldado que no la desprecia, entiéndase bien, la ignora, su conocimiento, haciéndole ver así que cuantas veces el español se ha encontrado frente á frente de un adversario, habrá vencido ó habrá sido derrotado, pero nunca ha sido inferior, cualquiera haya sido el campo de la lucha. En este terreno, hasta la exageración patriótica es admisible, es laudable: así lo estiman en todas partes, y es esta una enseñanza de fuera muy digna de tenerse en cuenta.

Y luego habrá de deducirse por todos, conferenciantes y oyentes, que no hay victoria imposible, no hay hazaña irrealizable para un ejército compuesto de hombres decididos y conscientes de su fuerza. Los elementos de guerra entran en la balanza después; lo esencial es y ha sido siempre, el soldado, el hombre; y no puede calificarse de tal al ser fatalista que desengañado y sin confianza, sigue pacientemente la ruta marcada, sin sentir su espíritu agitado por la potencia de las virtudes viriles. Con estos sí puede afirmarse que todo es inútil; nunca podrá obtenerse el triunfo aunque se disponga de todos los elementos necesarios; y el peligro es personalmente mayor, porque un ejército así constituido, siempre será segura presa de cualquier enemigo.

El español no es un ser inferior; su voluntad puede colocarle siempre por encima de todos; ó por lo menos á la altura de los mejores; la historia lo demuestra, y es necesario que todos se convezan de ello. Si tiene vicios, estos son patrimonio de todos, y quizá sus virtudes sean exclusivas, inherentes á la raza. No se vacile en afirmarlo.

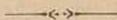
¿Y se convencerá? Si, no se dude de ello. Se convencerá cuando se le diga que la regeneración estriba en dejar manifestar libremente las características de la raza, y en no poner trabas á que el fondo nacional afirme su potente personalidad: que no necesita adornarse con vestiduras extrañas, ni asimilarse maneras de ser opuestas al propio temperamento, antes al contrario, cuanto más se fortalezca éste, más seguro será el éxito. No crea que para poder codearse con los demás, sea preciso adoptar servilmente su caracter, pues esto siempre ha conducido á la ruina á los pue-

blos que por tal procedimiento han pretendido elevarse á la altura de determinados modelos. La fuerza, la potencia, la victoria en todos los órdenes, ha estado siempre y está hoy, al lado de la afirmación enérgica y constante de la propia personalidad.

Procediendo así se conseguirá formar soldados, hombres. De la trascendencia social del hecho, no quiero hablar; se señala por sí misma. Y no es éste el único camino que á tan hermoso resultado conduce.

MANUEL ALVAREZ ESPINOSA

Caotán de Infantería



LAS GRANDES MANIOBRAS IMPERIALES DEL EJÉRCITO ALEMÁN EN EL OTOÑO DE 1912

Las maniobras alemanas ofrecen la singular característica de presentar siempre situaciones finales de distinta base. En las maniobras de este año, se ha presentado el siguiente cuadro: el avance y el combate de dos ejércitos en medio de otros dos ejércitos, con apoyo simultáneo de ejércitos secundarios.

Previsto que las guerras europeas del porvenir se han de llevar á cabo por ejércitos en masa, y se ha de establecer la guerra por la unión de muchos ejércitos en un campo de batalla, resulta que las maniobras alemanas de 1912, son la exacta representación de lo que en la guerra se exige más á menudo, dando á los jefes de ejército una tarea muy importante: la dirección en espacio limitado según las ideas principales indicadas, y con esto, libertad absoluta é independencia de resolución, sin cuyos factores los jefes no llegan á alcanzar éxito ninguno. Ya se han presentado ejemplos reales en los campos de la acción, y los alemanes, aprovechando esas lecciones de la experiencia, han traído esta situación sobre el tapete en las maniobras de otoño, que acaban de terminar.

Composición de los ejércitos en maniobras

Los partidos maniobreros han sido dos: el *rojo* (del este) y el *azul* (del oeste).

El *partido rojo*, bajo el mando del general de infantería von Bülow de dos y medio cuerpos de ejército—III y XII, 9a. división de infantería y el cuerpo de caballería Torgany—y comprendía 64 y medio batallones, 65 escuadrones, 4 baterías de campaña y 8 baterías de artillería pesada.

El *partido azul*, bajo el mando del teniente general van Hausen con dos cuerpos de ejército—IV y XIX y el cuerpo de caballería de von Hoff-

mann—comprendía 49 y medio batallones, 64 escuadrones, 52 baterías de campaña y 8 baterías de artillería pesada.

Cada partido contaba, además, con un dirigible y dos secciones de aviadores—6 aeroplanos, —secciones de telegrafía sin hilos y telefonistas. Las divisiones de caballería fueron provistas con “secciones especiales de transmisión de noticias”, las que poseían toda la técnica de comunicación hasta ahora inventada para uso de la caballería. A las dos divisiones de caballería también se incorporaron dos batallones de cazadores, uno por cada división. Esto es digno de tomarse en consideración por las muchas opiniones que han girado al derredor de este punto.

La situación de salida fué fijada de tal manera para el día 8 de septiembre, que el partido rojo, viniendo del este avanzó hacia el interior de Alemania con tres ejércitos: el 1.º á través de la provincia de Brandemburgo y en dirección de Küstrin-Francfort del Oder; el 2.º á través de Lauitz hacia el Elba por la parte inferior de Dresden; el 4.º á través de la Bohemia del norte. Gran cuartel general en Praga. El 2.º ejército era una parte real y otra supuesta.

El partido azul combatió victoriosamente en la frontera del oeste; y parte de sus tropas las mandó por ferrocarril hacia el este para combatir á un ejército rojo que había penetrado en su terreno. El día 8, por la noche, se encontró el primer ejército al sureste en las cercanías de Gera; el quinto en las inmediaciones de Halie; el tercero entre Magdeburgo y Stendal. Gran cuartel general en Halberstadt. En esta operación tomó parte, en realidad, el quinto cuerpo de ejército.

Aquí se presentó un gran cuadro estratégico que obligaba á ambos contendientes á evacuar. El rojo debía, sobre todo, atravesar el rio Elba, con el fin de arrojarle sobre su adversario y derrotarlo antes que éste tuviera tiempo de reunirse. Al partido azul le importaba coronar la victoria obtenida en el oeste con otro segundo éxito sobre su nuevo contrario, esto es: atacar igualmente. La distancia entre el segundo ejército rojo y el quinto azul había sido calculada de tal manera, que se adelantó la libertad operativa á la resolución final táctica, garantizando esto la gran actividad de los órganos de reconocimiento: caballería y aeróstatos.

Sobre esta base comenzó la maniobra el día 8 de septiembre, por la noche. El quinto ejército azul permaneció al oeste del Saale: el XIX cuerpo de ejército cerca de Weissenfels, el IV cuerpo de ejército en las cercanías de Halle; las divisiones de caballería sobre las alas—á la derecha la división de caballería bávara, en las inmediaciones de Zeitz, á la izquierda la cuarta división cerca de Konnern. El sector del Elba estaba ocupado en su orilla izquierda, de Dresden hacia el sur, por débiles tropas de reserva. En el río mismo se pusieron en actividad algunos botes á vapor, provistos de ametralladoras. En este tiempo—8 de septiembre, por la noche—estaba el partido contrario—2.º ejército rojo—con el III cuerpo de ejército en

las cercanías de Cottbus, con el XII cuerpo de ejército en las de Sprimberg y con la novena división de infantería en las de Muskau. Las divisiones de caballería estaban alejadas del frente, en la línea Dobrilugk-Finsterwalde-Senftenberg, á la derecha la tercera y á la izquierda la segunda.

El día 9 de septiembre dió principio el avance de los dos partidos, uno contra otro. El cuerpo de caballería del ejército rojo llegó en la noche de ese mismo día al Elba, cerca de Strehla-Riesa y pasó el río, deshaciendo antes las débiles secciones del ejército azul establecidas para la defensa. El paso del río se hizo de una manera admirable con los utensilios auxiliares de paso de ríos, conducidos por la misma caballería.

La noche del 9 al 10, la pasó la caballería en las cercanías de Riesa y al oeste de esta población, cubriendo de esta manera el paso del río de las fuerzas principales del ejército rojo, que llegaron á las 10 de la noche á la línea Lieskau-Sentenberg-Hoyerswerda-Königswartha. Por parte del ejército azul llegaron los dos cuerpos de ejército, el IV y el XIX, hasta las cercanías oeste de Leipzig; el cuerpo de caballería hasta el sector Mülde-Grimma-Würzen, los escuadrones de reconocimientos en dirección á Ochatz, en contacto sobre la caballería del ejército rojo.

El 10 vinieron al choque los dos cuerpos de caballería contrarios. Y aquí cabe emitir nuestra humilde opinión, que fué también la de varios de nuestros colegas, que no del todo es aceptable, que ambas caballerías entablaran una lucha el día 10 al oeste de Ochatz, porque en el campo de la realidad la caballería vencida hubiera desaparecido totalmente del teatro de la guerra; pero vienen en seguida las teorías alemanas á sostener lo contrario: la caballería del ejército tiene que resolver muy importantes cuestiones, y por ello importaba para ambos bandos el ganar terreno y mantener la masa del ejército en progreso constante; y va en favor de esta tesis el artículo 118 del Servicio en Campaña del Ejército alemán, que dice: "... es deber de toda caballería arrojar la caballería enemiga del campo de batalla y ganar para sí, de esta manera, la superioridad moral; entonces es cuando se ve libre el camino..." Con arreglo á este principio, se buscaron y encontraron las caballerías de ambos bandos. El choque terminó con la retirada de la caballería azul hasta atrás del sector formado por el valle de Freiberg-Mülde en las cercanías de Dobeln-Waldheim. En el ataque de los batallones de cazadores fué el rojo quien obtuvo el éxito. Este choque de los cazadores, habla mucho en favor de la incorporación de tropas de infantería á la caballería, con tal de que se incorpore en tiempo oportuno, como sucedió aquí; pues la caballería del ejército rojo sólo tenía á su cargo una tarea limitada en tiempo y espacio, la seguridad del paso del Elba; y seguía sólo con escuadrones de reconocimiento, permaneciendo por lo demás en las cercanías este y sureste de Ochatz, asegurando así un ancho frente al paso del Elba por su ejército.

Los ejércitos llegaron á las 10 de la noche: azul en las inmediaciones este de Leipzig; rojo en la línea Liebenwerda-Hirschfeld-Tauscha-Okrilla. Velocidad de la marcha 35 kilómetros.

El día 11 tuvo lugar sin obstáculo alguno el paso del Elba por el ejército rojo, para cuya operación contaba éste, además de las divisiones y cuerpos de trenes de puentes ó ingenieros pontoneros, otro tren de puentes de ejército. El tendido de puentes se realizó en tres horas, lo que manifiesta el grado de instrucción que poseen las tropas de pontoneros.

El Elba fué vadeado por las siguientes tropas: el III cuerpo de ejército atravesó cerca de Moritz, hacia la parte superior de Niesa, el XII cuerpo cerca de Seusslitz, la 9a. división de infantería cerca de Meissen. Por la noche pasaron á descansar: el III cuerpo de ejército en Niesa y también al oeste de esta población, el XII al derredor de Lommatzsch, la 9a. división de infantería al sureste de Meissen, las divisiones de caballería quedaron de guardia, muy separadas del frente. Por lo que respecta al bando azul, este llegó el 11 de septiembre, por la noche, al sector del valle Golditz-Grimma-Würzen; la caballería derrotada el día 10 se situó á la vanguardia del ala derecha, cerca de Waldeim-Döbeln. El día 11 no se registraron combates dignos de mención. Los resultados del combate desfavorable para la caballería azul se hicieron sentir vivamente, pues el servicio de exploración en el bando azul luchaba con grandes dificultades.

Las fuerzas principales se habian aproximado tanto el 11 que hacían inminente un combate para el día 12. Ambos bandos querían llevar la decisiva por medio de un cerco; el azul estrechando el ala izquierda—norte—del ejército rojo; mientras que éste verificaba el mismo movimiento contra el ala derecha—sur—del contrario azul, operación que es muy natural y que con frecuencia aparece en la guerra. De este ensayo debía resultar una rotación de todo el frente general que de oeste á este se convertía en surnorte.

El jefe del bando azul tomó como auxiliar la noche del 12, con el fin de establecer sus fuerzas para el combate con la debida oportunidad en la dirección deseada; numerosas secciones de tropas debieron emprender la marcha ya antes de media noche. De aquí resultó para ellas mucha fatiga y gran capacidad de todo punto inevitable si el jefe de las tropas quiere imponer su voluntad. Por medio de esta marcha nocturna pudo colocarse en realidad el ejército listo para el combate el 12 á las 7 de la mañana en la línea Hubertus-Deutsch-Lupp-Dahlen-Zeuckritz con fuerte círculo en el ala izquierda; á la derecha el XIX cuerpo de ejército, á la izquierda el IV, el cuerpo de caballería en el ala derecha. Frente á éste intentaba el jefe del bando rojo aprisionar al enemigo en el frente con el III cuerpo de ejército, protegiendo el flanco derecho hasta el Elba con la caballería. El XII ejército al que tenía que seguir por retaguardia á la izquierda la 9a. división de infantería, debía, pasando por Mügel hacia el sur, caer sobre el

flanco derecho del contrario. La decisión recayó en contra del ejército azul. El ataque del IV cuerpo de ejército no resultó apesar del éxito de los comienzos, mientras se hacía sentir el cerco en el ala derecha del azul por la 32 y 9a. división de infantería y obligaba á una retirada del ala derecha. Por la noche del 12 se encontraron los dos bandos en el ala norte y en posición de combate: azul—IV cuerpo de ejército—desde las alturas cerca de Wetterswalde hasta Schona, rojo—III cuerpo de ejército—desde Ochatz por Liehschutz hasta Lass, separados ambos bandos por el sector de Luppá y del Dahlen y protegidos por vanguardias de combate. Otro orden en el ala sur. Aquí debía recogerse el XIX cuerpo de ejército azul con la 24a. división de infantería hasta Calbitz-Deutsch-Luppá y con la 40a. división de infantería hasta Hubertusburg-Framdiswalde. Frente á este ejército se encontraba el XII cuerpo de ejército rojo que había llegado á ambos lados de Mügeln-Liptiz cerca de Bockelwitz. La situación del XIX cuerpo de ejército azul no era muy favorable por estar demasiado extendido en el terreno del bosque de Hubertusburg. Los cuerpos de caballería de ambos ejércitos se encontraban en el ala opuesta; rojo sobre el ala norte, azul sobre el ala sur. Por las disposiciones del ejército rojo se manifestó de manera evidente la ventaja *por escalones*, y en favor de esta resolución habló el éxito.

El día 13—último de las maniobras—comenzó el combate á las 5 de la madrugada. El jefe del ejército azul puso por su parte nuevamente todos los esfuerzos imaginables para destruir el ala derecha enemiga, y mandó avanzar el IV cuerpo de ejército, saliendo éste de la línea Wellersalde-Schona, contra la posesión defendida con gran tenacidad por la 6a. división de infantería roja. A pesar de algunos éxitos pasajeros no logró el azul afirmarse en dichas alturas, como tampoco mantener mucho tiempo en su poder Ochatz, no obstante haberse dirigido allí con el IV cuerpo de ejército y la 24 división de infantería. El ataque del ala izquierda azul fracasó contra el de la 5a. división de infantería roja cerca de Ochatz y la cooperación valiosa del cuerpo de caballería roja contra el flanco izquierdo del ejército azul.

El avance de la 23 división de infantería del ejército rojo se hizo valer en un todo, que chocó con el flanco derecho de la 24 división de infantería del ejército azul, viniendo en Mügeln y sorprendiendo á ésta, si bien es verdad que la 23 división de infantería roja fué favorecida por la niebla. El combate se inclinó mientras tanto á favor del azul por avanzar la 40 división viniendo de Ochatz contra la 23 división de infantería roja, mientras que ésta estaba trabada en un combate indeciso, había quedado el ala sur del rojo—32 y 9a. divisiones de infantería—en marcha sobre Hubertusberg, efectuando ésta la variación tan á su debido tiempo que se vió la 40 división de infantería azul en situación muy difícil y por último aplastada. La derrota del ala derecha azul ya no podía remediarse y hubiera condu-

cido en muy poco tiempo á la derrota total de todo el frente de combate. En este momento se suspendieron las maniobras.

Ligeras consideraciones

Los combates del día 12 y 13 se distinguen por haber intentado cercarse ambos bandos é ir extendiéndose poco á poco para alcanzar este objeto. Esta manifestación ha de ser quizás la norma de la batalla futura, con la diferencia que en la batalla real ha de ir desarrollándose en este sentido mucho más despacio que la que se efectúa en el terreno de maniobras.

Por lo que respecta á la capacidad de las tropas se exigió de estas casi demasiado; el 12 de septiembre han demostrado de lo que son capaces las tropas alemanas, marchando por la noche, recorriendo 50 kilómetros, combatiendo en la obscuridad para volver á batirse al siguiente día.

El comportamiento de la caballería ha sido sobresaliente. El éxito lo obtuvo la caballería roja. Y meditemos un poco. ¿Si el 10 cerca de Ochatz en lugar de salir vencedora la caballería roja hubiera sido derrotada, qué habría acontecido? Que la caballería roja hubiera sido arrojada contra el Elba cerca de Riesa, no siendo difícil entonces para la caballería azul haber detenido el paso del Elba á las fuerzas principales del ejército rojo, tanto tiempo, hasta que hubieran acudido en su ayuda las vanguardias de las fuerzas principales del azul á este río. Pero sucedió lo contrario y el paso del Elba debe ser considerado como una jornada de gran capacidad para el ejército alemán; toda la técnica destinada para estos casos respondió de manera admirable: allí estaban los aeroplanos y los dirigibles.

Las maniobras imperiales de otoño de 1912 han transcurrido dejando, como siempre, luminosas huellas de enseñanzas.

Dresden (Sajonia)

JULIO C. GUERRERO



CONTRA EL EXCESO DE BUROCRACIA

No es la primera vez que en estas mismas columnas me he lamentado de la abundancia y riqueza de los materiales burocráticos que se consideran como una de las ruedas principales para el buen funcionamiento del ejército. Desde el más alto al más bajo, todos están de acuerdo en que escribimos demasiado, y el escribir en demasía se traduce en obrar menos y perder ó atrofiarse la facultad de resolver poronto y tomar rápidamente un

partido. Es verdaderamente abrumador el trabajo de oficina en cualquier cuerpo, y en ciertas dependencias reviste los caracteres de única ocupación.

Ciertamente, no es posible administrar el ejército, ni resolver las múltiples incidencias que se presentan de ordinario en la vida militar sin llenar estados, redactar oficios, formar relaciones, emitir informes, etc., pero de esto á que tales labores ocupen lugar preponderante y absorban el tiempo y el personal, media una grandísima distancia.

Como remedios parciales á este estado de cosas que á nadie beneficia y que es un mal para todos, para los que escriben y para los que examinan, se ocurre desde luego el simplificar la parte de formalismo, que hace perder tanto ó más tiempo y papel que la realmente interesante; cabe también evitar y prohibir la multiplicidad de estados y relaciones que se mandan en triplicado ó cuadruplicado ejemplar, muchas veces sin verdadera necesidad, con la circunstancia agravante que de ordinario no suelen servir para nada, porque es costumbre que ha tomado ya carta de naturaleza entre nosotros el pedir de nuevo un estado siempre que hace falta algún dato en él contenido, aunque reglamentariamente se haya enviado antes, lo que comprueba que el trabajo de oficina en gran parte solo sirve para aumentar la existencia de los archivos y trocar en ciencia la rutina de buscar cualquier antecedente. Contra este vicio habria de adoptarse una medida radical, como por ejemplo el prohibir y castigar la petición de todo documento que en todo ó de un modo parcial se hubiese enviado ya, y ordenar, no ya facultar, á todos los cuerpos y dependencias, que en caso de que se les pida algo que ya han mandado, se limiten á recordar el envío y á dar cuenta al superior. Conviene también hacer un espurgo severo en el arsenal de nuestra copiosa legislación, porque en la actualidad para saber lo que se ha legislado sobre cualquier punto es menester acudir á índices de índices, y aun así muchas veces no se saca nada en claro, porque la orden original data de principios del siglo XIX, cuando no del XVIII, y no se encuentra en los libros reglamentarios, y en ocasiones tampoco en otros especiales. Ese espurgo, acarrearía la ventaja de despojar del carácter de anticuada y sin aplicación á una multitud de disposiciones que nadie, de seguro, podría explicar porqué se mantienen en nuestros tiempos.

Podría aplicarse así mismo otro remedio, consistente en entregar la contabilidad á funcionarios que de ella hacen la especialidad de su carrera, como acontece en muchos ejércitos y no los más insignificantes, reservando el personal militar para lo que implique mando directo ó esté relacionado de un modo inseparable con él, como lo relativo á movilización, vestuario, etc.

Otra medida que podría tomarse es la de disminuir considerablemente el personal burocrático, porque es una verdad que en la práctica no nece-

sita demostración, que la intensidad del trabajo de oficina está en razón inversa de personal en él empleado. A menos personal, menos confusión, más responsabilidad, más gusto al trabajo, más orden y más eficacia en la marcha general de la oficina.

Pero todas estas y otras muchas medidas no serían más que paliativos que no remediarían el mal de raíz. Si fuera posible dar ocupación efectiva á todos los oficiales en mando de tropas se llegaría á resolver este problema de un modo lento pero seguro, con solo mantener ocupados en sus funciones principales á todos, desde los cuarteles generales á la última unidad, porque el que está todo el día fuera de su casa, en el campo de instrucción ó de maniobras, no tiene ganas de pedir oficios ni estados, ni menos de escribirlos, y la burocracia se reduciría á sus justos y prudentes límites. Por desgracia, hay una multitud de circunstancias que impiden aplicar por ahora este remedio, y por consiguiente hay que buscarlo por otro camino más ó menos trillado.

A raíz de las campañas coloniales cayó sobre ciertas guarniciones una nube de expedientes, cuyo número se contaba por millares, encaminados á esclarecer asuntos tan importantes como el averiguar quien era el responsable de la pérdida de un machete en acción de guerra en la que murió el que lo llevaba, ó á que se debió la muerte de una acémila atacada de muermo, tres ó cuatro años antes de la fecha en que se comenzó la tramitación de la diligencias. De modo que se daba el caso de que la pérdida de una vida no hacía escribir más que cuatro palabras, mientras que la de una correa motivaba el molestar con declaraciones á multitud de generales, jefes y oficiales y tropa y emborronar folios y folios. Y no había más remedio que obrar así porque la legislación estaba muy clara y había un reglamento al que atenerse. Pero claro es que á pesar de todos los reglamentos habidos y por haber la lógica siempre es lógica, y lo que es inútil no puede transformarse en útil por más que se escriba y aunque lo prediquen frailes descalzos. De esta suerte, todo el mundo estaba convencido de la inutilidad de tal labor, pero á pesar de ello se perdió un tiempo que hubiera valido más emplear en cualquier otra cosa. No quiere decir esto que se prescindiera de toda clase de formalidad en casos análogos, pero sí que se encaucen las cosas de un modo más razonable y sobre todo práctico. Porque es indudable que la misma eficacia debe tener la afirmación jurada de tres testigos presenciales, por ejemplo, sin más formalidad que la de ponerse á continuación la resolución de la autoridad competente, que la conclusión á que se llega después de haber recibido las mismas tres declaraciones, diluidas en un farrago inmenso de interrogatorios, oficios, relaciones, certificados, valoraciones, etc., todo lo cual no sirve absolutamente para nada, toda vez que si se ha perdido un efecto, perdido queda cualquiera que sea su estado y su valor y el Estado ó el responsable ha de suministrar otro nuevo.

Todo reglamentación de trabajo de oficina debería hacerse siempre en el campo de instrucción (aparte de la contabilidad, encomendada como ya he dicho á personal especial y competente), prohibiéndose que pusiesen mano en estas cosas quienes suelen permanecer sentados á una mesa por razón de sus cargos, puesto que los tales llenos de la mejor intención y atentos á que marchen brillantemente los montones de papeles, atienden á ésto antes que á la instrucción y á la movilidad de las tropas y al desarrollo de las dotes de mando de los oficiales.

Si el ejército debiese su existencia á necesidades del tiempo de paz que envolvesen fijeza y permanencia en sus funciones, nada habría que objetar á la práctica de resolverlo todo á copia de escribir, pero como no acontece tal cosa, resulta, por ejemplo, que para comprar una azada en la paz se ha de gastar más tiempo y tinta que para construir todo un campamento en la guerra; y es más difícil acreditar la compra de cuatro escobas ó mejor dicho, su necesidad, en tiempos normales que la de cuatro baterías en tiempo de guerra.

De donde se infiere que lo defectuoso es el sistema, y de ahí que lo sean también todos los detalles con él relacionados.

Por lo demás, el mal no es tan antiguo como muchos creen, porque he tenido ocasión de ver algunos de los llamados expedientes de principios del siglo pasado, y encanta verdaderamente la simplicidad, la sinceridad y la brevedad que en ellos resplandece. Entonces, y con más motivo en tiempos más antiguos, se iba directamente al objetivo y los trámites y detalles brillaban por su ausencia. Claro es que ya entonces existían aficionados á esgrimir la pluma, pero el mal no era general ni tenía el carácter de plaga epidémica que ahora reviste.

Si se reflexiona un momento en la labor de la naturaleza que nos ocupa á que está entregado el ejército, se comprenderá que solo por la fuerza de la costumbre no nos pasma su intensidad y variedad; porque reuniendo en sí el ejército todas las especialidades que integran la administración general del Estado, se le obliga á efectuar el trabajo total que corresponde á una infinidad de organismos diferentes, trabajos que no pueden menos de atentar contra la principal virtualidad de la institución armada. Aunque se multipliquen los elementos auxiliares no es posible que un hombre de acción efectúe una labor análoga á la que realiza un hombre de bufete; y si este principio se aplica á una colectividad, resultará que la creación de organismos para las labores especiales envuelve inmediatamente el aumento de trabajo de las unidades de tropas, toda vez que los tales elementos han de desplegar su actividad tomando como base y órgano las referidas unidades; de suerte que cuanto se haga por simplificar las ocupaciones burocráticas valiéndose de creación de nuevos organismos ha de resultar forzosamente contraproducente. No hay otra solución que la de dar un corte al personal que ocupa destinos burocráticos, divi-

diéndolo por quince ó por veinte, y entregar á la administración general todo lo que no se relacione de un modo directo é inmediato con la principal función del ejército.

Paralelamente á esto, hay que acometer una reforma que acabe para siempre con los dos vicios que informan nuestra legislación; no solo militar, sino la de todo el Estado, aunque claro está que esta última no nos interesa de un modo particular. Esa legislación se inspira en dos puntos capitales: la desconfianza y el exigir al inferior un criterio que no le corresponde en modo alguno.

En cuanto al primer punto, el régimen de desconfianza no conduce á ningún resultado eficaz, porque cuanto más se escribe más fácil es desfigurar los hechos y dar explicación satisfactoria á lo que no la tiene. Nada puede suplir á la inspección personal del superior y con ella basta. Por consiguiente, la multiplicidad de escritos que no tienen otro objetivo que el comprobar los hechos á muchas leguas y muchas fechas de distancia á nada conduce. Hay que atender más á la honorabilidad del oficial, sin perjuicio de adoptar las más rigurosas medidas si se falta á ella, en la inteligencia que la comprobación de esa falta, caso de existir, se encontrará rara vez en los papeles, pero la encontrará siempre con poco esfuerzo el jefe diligente y celoso.

Respecto del segundo punto, el superior se suele reservar el examen de las materias que afectan al ejército, para resolver acerca de ellas, y deja en grandísima libertad al inferior para que exponga su criterio, de lo que resulta á menudo que por la menor experiencia del inferior, éste no expone el asunto desde el punto de vista más adecuado al caso que se trata de resolver, y por consiguiente el superior, al que no se le dan elementos bastantes para formar un juicio bien orientado, no resuelve del modo tal vez que resolvería si conociese mejor la cuestión. Este método no tiene razón de ser: al inferior le toca ejecutar y al superior ordenar. Si este carece de datos ó necesita ampliación de elementos, puede y debe mandar al inferior que se los suministre, pero á condición de que precise y detalle lo que desea sin darle la amplitud de iniciativas que ahora es costumbre. De este modo se evitaría el inconveniente del cambio de criterio, porque cuanto más elevada es la jerarquía más firmes suelen ser las convicciones y se tiene criterio formado sobre una porción de cuestiones que en la juventud es difícil apreciar en su justo valor. En una palabra, el inferior ha de dar los elementos informativos que necesite el mando, pero á este compete exclusivamente el determinar el sertido y el campo de acción de los trabajos encomendados al primero, lo que requiere, desde luego, que al dar una orden tenga ya un concepto formado en principio y conozca, siquiera sea en sus líneas generales, el punto que ha de desarrollarse. Difícil es el mando en estas condiciones, pero es la única manera de mandar con buenos resultados.

Con todo, no puede desconocerse que cuanto queda dicho hasta aquí no puede tener una finalidad práctica inmediata y que ha de ser obra del tiempo y de la voluntad de gran número de personas, factores que bastan y aun sobran para despojarle de todo carácter práctico. Hay que apelar á otros procedimientos.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

CONCURSO DE AEROPLANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS

En el concurso de aeroplanos abierto por el Ministerio de la Guerra de los Estados Unidos se prevén dos tipos, para cada uno de los cuales se exigen diferentes condiciones.

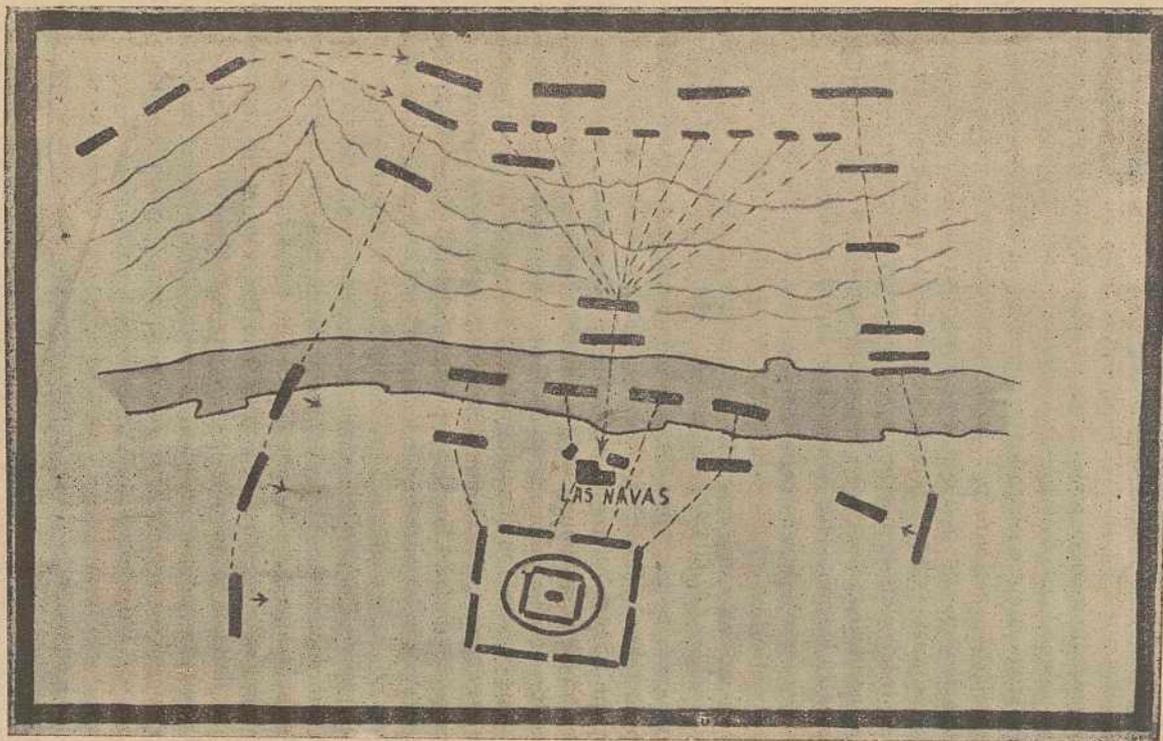
1.º Aeroplano militar explorador rápido. 1.º Llevar un observador con el asiento dispuesto de modo que facilite la observación en todos sentidos; 2.º elevación á la velocidad de 500 metros en tres minutos con una dotación de combustible para un vuelo de una hora; 3.º combustible para un vuelo de tres horas; 4.º facilidad de transporte en ferrocarril, carretera, etc., y facilidad de montaje y desmontaje; 5.º los mecanismos de ascenso y toma de tierra deben formar parte de la máquina y estar dispuestos de modo que no sea menester la ayuda exterior; 6.º el motor ha de ser relativamente silencioso; 7.º el motor ha de someterse á una prueba de continuo y satisfactorio funcionamiento durante un vuelo de dos horas sin interrupción; 8.º velocidad en el aire de 100 kilómetros por hora, como mínimo; 9.º posibilidad de tomar tierra y partir desde campos recién labrados; 10.º las superficies de sustentación han de tener el desarrollo suficiente para asegurar el descenso seguro en caso de avería del motor; 11.º todos los mecanismos han de haber sido comprobados prácticamente en su buen funcionamiento antes de la compra.

El aeroplano ha de poder efectuar un circuito en figura de 8 dentro de un rectángulo de 500 metros por 250 metros, sin que para efectuarlo tenga que descender más de 30 metros. Esta prueba debe hacerla sólo el aviador, sin llevar carga accidental.

Finalmente, la anchura mayor de las superficies de sustentación, de punta á punta, no excederá de 13 metros.

2.º Aeroplano militar explorador. 1.º Debe poder llevar dos personas con los asientos dispuestos de modo que se presten á la exploración en todos sentidos; 2.º Los mecanismos deben poder ser maniobrados por cada uno de los dos pasajeros desde sus respectivos asientos, sin necesidad de cambiar de situación; 3.º el aeroplano debe ascender á la velocidad mínima de 600 metros en diez minutos, llevando un peso de 240 kilogramos incluyendo el aviador, el pasajero, la gasolina y las cargas accidentales; todas estas cargas han de gravitar sobre la sección del motor, y no

Lámina del estudio sobre la batalla de las Navas de Tolosa



Despliegue de los dos ejércitos

sobre las alas; 4.º La capacidad de combustible ha de ser la necesaria para un vuelo de cuatro horas seguidas. Se comprobará este hecho mediante un vuelo de ensayo de media hora de duración y midiendo el combustible consumido, llevando un pasajero y las cargas accidentales completas; 5.º y 6.º, iguales á los del tipo anterior; 7.º, el motor debe ser de tipo americano y capaz de reducir la velocidad de marcha y hacer poco ruido; 8.º, lo mismo que en el tipo anterior; se hará con aviador y pasajero, y combustible y carga enumerados en los números 3 y 4; 9.º, la velocidad de marcha del aparato en el aire será de 65 kilómetros por lo menos en una hora; la prueba se hará con piloto y pasajero, y combustible y carga expresados en los números 3 y 4; la velocidad máxima no excederá de 100 kilómetros por hora; 10, lo mismo que en el primer tipo; esta prueba se hará también con piloto, pasajero y la carga ya citada de los números 3 y 4; 11.º y demás extremos, los mismos que en el tipo anterior.

AUMENTO DE EFECTIVO EN EL EJÉRCITO BELGA

Amenazada Bélgica por los enormes armamentos que están llevando á cabo las tres Grandes Potencias entre las que se encuentra aquel Reino, se dispone á reforzar su ejército. Según el proyecto de ley presentado á las Cámaras, sucesivamente se irán introduciendo aumentos en las tropas, para contar en un plazo máximo de cinco años con un ejército de campaña de 170.000 hombres divididos en seis divisiones autónomas. En tiempo de paz, la fuerza de las unidades será de 110 hombres las compañías de infantería, 85 hombres las compañías ciclistas, 85 hombres los escuadrones, 75 hombres las baterías de campaña y 150 hombres las baterías á caballo.

Como se ve, Bélgica nos ofrece un nuevo ejemplo de la adopción de la división como unidad estratégica, prescindiendo del cuerpo de ejército que parece desacreditarse cada día más en todos los países que no sean Alemania, Francia y Rusia. Ni Austria ni Italia han dado aun este paso, pero hay indicios de que miran con simpatía esta evolución. Un obstáculo para adoptar la nueva unidad sería la necesidad de desdoblar los cuarteles generales, lo que llevaría consigo un aumento de gastos no despreciable.